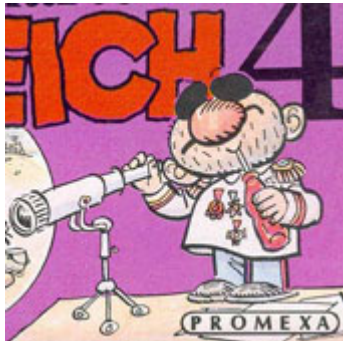


Humor gráfico bajo la dictadura

El trazo que no tiembla

Carlos Salazar. LN 31 de diciembre de 2006

Durante uno de los períodos más oscuros de nuestra historia, los chistes se iban a buscar al mismo nido del dragón. Los viejos cracks del humor gráfico recuerdan cómo mantenían la mano firme en medio de amenazas, persecución y la censura en las revistas emblemáticas de la oposición. El caldo de cultivo de quienes hoy dibujan tiras cómicas y heredan el sentido del humor obtuso y desprejuiciado.



“¿Y dónde está el chiste?”, se preguntaba el lector cuando veía una caricatura incom-pren-si-ble firmada por Hervi en revista “Hoy”. Un chiste censurado por el bando 19 de 1984 que prohibía el humor político en las revistas de oposición, aplicaba tijeras y manchones de tinta sobre el trabajo de los más insignes caricaturistas de la prensa. “Apsi”, “Análisis”, “Cauce” y “Fortín Mapocho” también debían “restringir su contenido a textos exclusivamente escritos, no pudiendo publicar imágenes de cualquier naturaleza”, explicaba la hoja de roneo timbrada con sangre por el Ministerio de Defensa. Así, donde debía decir: -Doctor, siento como que algo me oprime... -Yo no me meto en política. ¡Que pase el que sigue!. salía un recuadro en blanco o simplemente las figuritas y sus globos de diálogo, pero sin el diálogo. No era ninguna gracia hacer humor durante la dictadura reconocen Hervi, Mico, Guillo, Gus, Nakor y José Gai . Todos estandartes de la vieja escuela que volvía a la vida cuatro años después del golpe militar. Un nicho espinoso se les abriría hasta fines de los '80. El período álgido en que había que pensar dos veces antes de destapar el tintero. Si bien una parte de los ilustradores se van al exilio como Palomo para poder seguir trabajando o en busca de refugio, otros como Luis Jiménez de la revista “Cabro Chico”, fueron desaparecidos y hoy es un número erróneo del Patio 29. Entre tanto, los que se quedaron se blindaron del humor suficiente para poder llegar con los nervios intactos cada fin de semana. Guillermo Bastías Moreno, alias Guillo, ha dibujado en “Apsi”, “El Mercurio” y “La Tercera”. Entre otros méritos en el portafolio guarda los originales de su tiranuelo del gorro amarillo. “Vivíamos ese riesgo, cuando llegaba el viernes del cierre siempre habían cosas horribles para publicar y tu decías, ¿me meto con esto si es tan amargo? Lo hacías, entregabas el dibujo y sabías que podía traer cola”. La gente se agolpaba en los quioscos para leer la última pachotada de la Margarita del poeta y

dibujante Gustavo Donoso Véliz, creador del febril jingle “Y vaca-er”, que podía leerse siguiendo una línea punteada en plena portada del “Fortín Mapocho”.

Era como caminar sobre vidrios rotos. Un trabajo tan arriesgado como firmar un artículo de opinión o ir por los huevos del dragón a la guarida donde se fraguaban los tristemente celebres chistes. Lo gracioso. Hernán “Hervi” Vidal es reconocido por sus pares y los nuevos dibujantes como una de las máximas figuras del humor gráfico. Cuenta que durante la dictadura el chiste era una forma de supervivencia que lograba mantener cuerda a la gente. “Viendo el lado brutalmente ridículo, irónico y sarcástico del régimen se hacía difícil no verlo de manera natural”. El creador del tinterillo Super Cifuentes (hoy devenido en Ciber Cifuentes) relata que cuando trabajaba en “Hoy”, “El Humanoide” o “La Bicicleta”, “enviaba 6 o 7 dibujos al editor para que los escogiera. Pero a medida que los iba dibujando, terminaba demasiado amargado porque todo era demasiado siniestro”. Más adelante Hervi recibía llamados anónimos, amenazas veladas y otras cartas manifiestas de que sus chistes eran fomes para algunos. “yo no sé cómo mantenía el pulso para dibujar”, se ríe.

LA VIÑETA ODIOSA

Para José Gai de revista “Cauce” -donde firmaba como El Giotto- “durante la dictadura era un poco más fácil hacer humor político desde la oposición porque las autoridades siempre daban motivos para reírse. Y si esas autoridades invaden casi todas las esferas del poder, como era el caso, era más “fácil” aún. Y cuando entre los poderosos hay unos cuantos burros, el asunto se allana más. Y también ese era el caso”, cuenta. Era esencial por entonces el trabajo cooperativo para solidarizar con despidos, autoediciones y nuevos proyectos. Uno de los gestores de la revista “La Chiva” fue José Palomo, creador de “El Cuarto Reich”, el híbrido corrosivo de todas las gorilocracias de Latinoamérica. Radicado en México tras el exilio, narra a los más jóvenes sus lecciones del oficio: “cuando empiezas a usar el humor como se debe, con inteligencia, empiezas a ser incómodo sobretodo en un país con la solemnidad que tiene Chile, el personaje menos bienvenido es el que patea el pesebre”, relata en Ergocómic, el sitio dedicado a las viñetas locales editado por Mauricio García. La crítica de García es al statu quo del dibujo local. A su juicio la caricatura oficialista era sostenida por Lukas y Lugoze en “Cambalache” y “La Segunda”. “A diferencia de entonces, hoy el humor gráfico es demasiado suavcito, no hay un reflejo de la polaridad que aún existe porque el conformismo es el lugar común”.

La santísima trinidad de Hervi y Palomo se completa con Rufino, cuya marca indeleble fue dibujar por primera vez a la Dina como la Gestapo de Pinochet. “Después de que Rufino dibujó a la Dina con sus trajes oscuros, los lentes y el bigote, nos pusimos todos tan insolentes que yo le copié a la semana siguiente”, relata Hervi. Guillo a su vez “agotó”- requisación de por medio- 30 mil ediciones de un número “Apsi” que nunca vio la luz por traer en portada una alegoría de Luis XIV encarnada en el general. A la semana siguiente, la misma figura enmascarada dictaba: “El que se ríe se va al cuartel”. Sobre su propio golpe, Guillo señala: “A veces pensaba en mi propia supervivencia, pero siempre primaba el instinto humorístico. Es como cuando el centro delantero no puede contenerse de tirar el gol aunque haya otra alternativa”, señala.

Según cuenta Luis Marco Henríquez, “Mico”, el otrora veinteañero colaborador de “Análisis” y “Punto Final” los fiscales militares corrían por el despacho con carpetas hinchadas de recortes de prensa, cada una con la colección completa de los dibujantes. “Eso te da una idea de que se hacía un seguimiento exhaustivo a las caricaturas y que ninguna pasaba inadvertida. A mí, a medida que iba terminando

el dibujo, se me apretaba la guata con los temas del ejército porque nunca fue graciosa la tragedia”. Guillo lamenta que nadie se la haya jugado con la viñeta precisa tras la muerte de Pinochet y habla de un nuevo tipo de censura. Desde el retiro, Mario Navarro, Nakor, ex “Humanoide” y “La Época” echa a volar la imaginación y especula sobre el destino del humor político tras la muerte de Pinochet: “Aunque el material va a seguir de la mano de su gente, me nace una terrible relación al ver los restos de Pinochet yéndose en ese helicóptero militar: lo veo en una viñeta cómica alegando: “Señores pilotos, no me vayan a lanzar al mar, pueh!”.

NUEVAS PLUMAS PARA ENMARCAR

El sentir general de los viejos cracks de la caricatura es que la tecnología es la punta de lanza de la nueva generación de pintamonos. Desde su colorido cubículo en un rincón de “El Mercurio”, Jimmy Scott deja la pelota puesta para los nóveles talentos: “Desde hace unos diez años expone gente de gran calidad gráfica que ya se veía venir. El problema es que a diferencia de otros países hay poco espacio para ejercer ese talento en los medios de comunicación. Y yo creo que muchos se encuentran en serias dificultades para sobrevivir de la profesión”, vaticina.

El colectivo que edita “El Mono Juliao” en “The Clinic”, “La Momia Roja” o la Nueva Gráfica Chilena, albaceas de los clásicos del dibujo, tiene cada uno su blog, con su propia vitrina y pauta libre con plenos poderes para usar los desechos de la cultura plop! Rodrigo “Winnis” Salinas es uno de ellos. Aún no madura del todo pese a alcanzar recién la treintena y ya es una especie de Da Vinci generacional y responsable de las tiras cómicas “Canal 76”, “Carlitos Marx” -híbrido entre Charlie Brown y el hombre de las barbas blancas- “Rata Galdames”, un comic western y “Morgan Shila” el segundo héroe chileno después del vapuleado e incomprendido proyecto “Arturo Prat is not dead”. “Nunca se trató de mancillar la honra de Arturo Prat que a mi me cae la raja -aclara por enésima vez-. Me hablaban de desprestigiar a los militares, cuando ellos se desprestigian solos”.

Leonardo Ríos, tiene 27 años y es el crayón locuaz de la extinta “Rocinante”, el derogado quincenal “Plan B”, “El Mono Juliao”, “El Ciudadano” y el execrable álbum “Ídolos de la Farándula”, retoma la discusión en torno al vacío de espacios dejado por los noventa: “se le fue retirando deliberadamente el apoyo a las revistas, no se trataba de que llegara la alegría. Esa tensión existía y no era del todo distinto a la dictadura. Pero ahí es donde resurge el nuevo underground con Kiltraza, Christiano y Arterisko después de los noventa”, cree.

Salinas y compañía reconocen a sus maestros y celebran que a diferencia de los rockeros, los ídolos de un dibujante en Chile están vivos en su mayoría, son simpáticos y viven en comunas como La Florida: “Imagínate, cuando conocimos a Hervi, nos invito a su casa y era súper buena persona, eso es lo mejor. Cachai que pudo ser un ¡Álvaro Henríquez!, pero no”.

Una de las pocas chicas dedicadas a la viñeta es Francisca Salomon, “Rudy”, (22) se declara con total desparpajo ser discípula de Hervi con quien especializa su feminista modo de ver el mundo y de quien aprendió lecciones solemnes como la labor de malvado monstruo sarcástico del dibujante. Actualmente su personaje “Paz” (del suplemento femenino de Publmetro) está girando por Latinoamérica en la muestra “23 mujeres caricaturistas del mundo” junto a Maitena y la colombiana Adriana Mosquera. “Para mí ha sido un poco lento esto de ser mujer e incorporarme al humor gráfico. El humor propio es tan propio de nosotras...”, suspira y trata de desmarcarse de los temas de los lápices masculinos, pero vive su propia polaridad: “La generación de Salinas y Christiano esta muy condicionada por lo que fue la

dictadura. Yo me aparto un poco de los temas que ellos manejan, yo hago feminismo radical”.

Carlos Lechuga (39) por su parte, no dibuja, pero es guionista del equipo de “El Mono Juliao” desde los días de “La Calabaza del Diablo” y los textos de Juanita Lacrimosa, la primera heroína depre chilena que escribe en colaboración con Christiano, el decano. El factor Hervi también fue crucial en la vocación de Lechuga que hoy integra el colectivo de La Nueva Gráfica Chilena junto a Salinas. “No podemos comparar la obra de los chiquillos con la de los viejos que es gigantesca. Recién se está empezando a publicar la historieta de nuevo en Chile. Y siempre será terrible que alguien haya tenido que jugarse la vida literalmente al dibujar. Es horrible hacer humor sin saber que alguien está decidiendo tu destino o tu muerte”, reflexiona.

El Reyno del Sí **Rodrigo Salinas**

Según todo lo que he escuchado tras la muerte de Pinochet, yo pertenezco al bando de los malos.

Mi segundo nombre es Salvador, mi familia apoyó a la UP. Estuvo contra la dictadura, votó No y mi papá, para más remate, fue presidente del Mapu Obrero Campesino. A pesar de todo esto no me considero un peligro para la sociedad y creo firmemente que mi papá es quizá la segunda persona más buena de Chile, después de Benito Baranda.

Por eso cuando me hablan de que Pinochet nos salvó del cáncer marxista que iba a destruir Chile me pregunto: ¿Quiénes eran esos delincuentes? ¿Mi papá, los amigos de mi papá que desaparecieron, qué fueron torturados, exiliados?... ¿Tantos eran? Tiendo a pensar que había otra gente muy mala que merecía desaparecer, ser exiliada y perseguida por ser marxistas o por apoyar a Allende.

Digamos que efectivamente estábamos en una guerra y la situación era tan insostenible que fue necesario un golpe militar en el 73, sin embargo, no hubo guerra y la extirpación del cáncer marxista tomó sólo unos meses. Tengo entendido que “la resistencia marxista” fue poca, casi nula (porque como todos sabemos el “Plan Z” era un programa de televisión creado por Carcavilla) Entonces... ¿fueron necesarios tantos años de muerte, represión y censura?

Mis padres, como muchos otros chilenos, se quedaron en Chile resistiendo, con miedo. Esperando día a día que la pesadilla terminara, que El Reyno del mal acabara. En el intertanto formaron una familia (con nombres de izquierda para mantener viva la esperanza) y un buen día El Emperador, tal vez porque sus amigos del norte ya lo habían abandonado hace tiempo, o porque la presión del mundo era cada vez más fuerte, o porque el descontento popular se expresaba fuertemente en las calles de Chile, o por alguna razón oculta que aún no logro comprender, llamó a elecciones, para que todos los chilenos mayores de 18 años decidieran si se quedaba o se iba, votando SI o NO

Que ganara el NO significaba: ganarle a Pinochet, derrotar la muerte, vencer el miedo, el triunfo de la vida y la alegría. En mi casa hasta los que no votábamos, votaron que NO.

Y Pinochet perdió, vencimos a la Muerte y llegó la democracia. Pinochet, pensábamos, iría a la cárcel. El tiempo nos demostró que a la muerte no se le puede ganar. El mal NO murió, ni fue preso, ni pagó en vida por sus crímenes, vivió

muchos años y cuando murió se le recordó como un héroe y sus víctimas fueron catalogadas por muchos como unos malvados marxistas comeniños.

Cuando presencié por televisión el masivo funeral de Pinochet comprendí que, afortunadamente, los buenos eran muchos más de los que yo pensaba.

Helicóptero, bus y bicicleta

Antonio de la Fuente *

El golpe no acababa aún y ya había arte y prensa contra la dictadura. En la confluencia de esos dos espacios aparece, en 1978, la revista La Bicicleta. Un verso de Erick Polhammer explica el nombre: “En la era de los helicópteros concéntricos surge como una paradoja necesaria La Bicicleta”. Un subtítulo añadía que se trataba de la Revista chilena de la actividad artística. El gentilicio estaba ahí para indicar que el arte producido en el exilio también formaba parte de la publicación.

Andando los meses La Bicicleta se fue abriendo camino desde los círculos relativamente restringidos de artistas y operadores culturales hacia un público más amplio. Fueron los jóvenes quienes se mostraron más receptivos a la propuesta. La página musical pasó a convertirse en un cuadernillo con canciones y entrevistas a los músicos que los jóvenes escuchaban bajo cuerda en esos años apagados, el llamado canto nuevo, la nueva trova, el rock. La opción de La Bicicleta por la juventud fue más bien una opción de los jóvenes por La Bicicleta. La revista saltó a los quioscos y fue ganando tiraje y periodicidad hasta que, entre 1984 y 1986, la dictadura impidió su circulación durante tres largos periodos.

Cabe preguntarse por qué. Por qué el crecimiento y por qué la censura. Tal vez La Bicicleta consiguiese abrir algunos intersticios en los murallones que la dictadura intentaba sostener, unas aberturas que la censura no lograba colmar porque le quedaban a trasmano. Tenía pegada, pero mal juego de cintura la dictadura.

Quienes hacíamos La Bicicleta teníamos dieciocho o veinte años en 1973 y ninguna gana de llegar a viejos cargando con y contra Pinochet. Si no podíamos acabar con la dictadura intentaríamos, al menos, menoscabarla. Roberto Merino, quien junto a Clotario Blest, era amigo y vecino y de La Bicicleta en el viejo barrio de la calle San Isidro, ha descrito perfectamente el procedimiento: “No hay para qué despotricar contra la llama de la libertad, basta señalar que una vez fue detenida una señora a la que pillaron haciéndose unos huevos revueltos ahí”.

Los meses de prohibición, en 1984 y 1985, dejaron a “La Bicicleta” debilitada pero en pie. El golpe de gracia lo recibió en septiembre de 1986 tras el atentado contra Pinochet. Como es sabido, las mal llamadas fuerzas de seguridad salieron esa noche a vengar la afrenta, asesinando a cinco opositores y entrando a saco allí donde quisieron. De “La Bicicleta” se llevaron hasta las placas de impresión.

No es necesario idealizar lo que hicimos durante esos años. La dictadura sólo tuvo defectos y entre ellos se cuenta su inutilidad. Frente a ella, un fuerte lazo de complicidad existía entre un número creciente de personas. Quienes hacíamos La Bicicleta vivíamos esa complicidad a través del contacto con los lectores, con los quiosqueros, en los barrios, en los teatros, en las universidades. Esta anécdota tal vez sirva para ilustrarla.

A inicios de los años ochenta se integró a “La Bicicleta”, gracias a una iniciativa de reinserción de exiliados, un periodista que volvía de Alemania. Digamos que se llamaba Arcadio. Arcadio militaba en una de las múltiples fracciones en que se dividía entonces el Partido Socialista. Entre los miembros de “La Bicicleta” había

algunos militantes del Mapu pero la mayoría era, en estas materias, de tendencia freelance. A poco de llegar a Chile y a “La Bicicleta”, Arcadio asumió la dirección del periódico de su partido, lo que quiere decir que lo redactaba, lo imprimía y lo repartía.

Así va un día Arcadio por el centro de Santiago con su maletín negro de funcionario o de vendedor, en donde transporta los originales del periódico clandestino. En ese momento se produce una estampida entre los comerciantes ambulantes. Un bus policial avanza por la calle y una docena de policías se lanza a la pesca de los ambulantes. Estos son expertos en el ejercicio de escapar con la mercadería en volandas, pero una mujer que lleva una guagua en los brazos no alcanza a huir y un policía la atrapa e intenta subirla al bus policial.

Arcadio es aspirado por la masa de transeúntes que se acerca a contemplar la escena. La mujer se resiste y, en el forcejeo, la guagua, que llora tan fuerte como grita su madre, está a punto de rodar por el suelo. Arcadio ve negro, se olvida del maletín y se lanza a forcejear a su vez con el uniformado. La reacción de Arcadio parece dar alas a la muchedumbre, que las emprende contra el bus policial. La mujer consigue escapar pero Arcadio es detenido, encarcelado en la Penitenciaría y puesto a disposición de la justicia por agresión a carabineros y desacato a la autoridad.

La misma tarde de los incidentes suena el timbre de “La Bicicleta”. Cuando abrimos, un comerciante ambulante nos tiende el maletín de Arcadio, salvado del tumulto, con toda su documentación intacta. Se lo llevaron por defender a una mujer- nos explica el ambulante. Y agrega, con una punta de orgullo en la voz: “Pero nunca sabrán lo que no consiguieron llevarse”.

** Jefe de redacción y director de "La Bicicleta".*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 